

---

## ÍNDICE

I_EL CAMINO DE LA MEMORIA.....	5
I.ii_RESUMEN DEL CEMENTERIO EN OCCIDENTE	6
I.ii_EL RECORRIDO COMO EXPERIENCIA.....	12
I.ii_CONCLUSIONES PARCIALES.....	23
II_RELACIÓN CON EL PFC. ....	28
II.ii_RECORRIDOS.....	31
III_CONCLUSIONES GENERALES.....	36
IV_BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA.....	37

# El camino de la memoria

Recorridos en los cementerios

EL CAMINO DE LA MEMORIA



Recorridos en los cementerios

---

## I El camino de la memoria

Desde el descubrimiento de la tumba del Apóstol por parte del obispo de Iria Flavia en el s. X, peregrinos de toda Europa viajaron hasta Compostela, tejiendo una red de caminos por todo el continente. Los procedentes de las Islas Británicas y de los países escandinavos a menudo optaron por el barco hasta Coruña para evitar los peligros de un trayecto tan largo por tierra. Por eso a este tramo se le conoce como Camino de los Ingleses.

Al margen de la ruta elegida, los siglos de pervivencia del camino han dado como fruto intercambios culturales, introducción de nuevas corrientes artísticas, contactos entre gente de muy distintas procedencias,... ha formado parte de la construcción de la cultura europea. E individualmente ha ayudado a la construcción personal de cada peregrino, pues siempre se ha presentado como un tiempo extraordinario, reflejo de la existencia. Por todo esto sin duda se puede afirmar que el Camino de Santiago es un camino de la memoria, de la común y de la individual.

A la hora de afrontar el proyecto y la investigación se plantea que en Coruña la Vía Jacobea se una a la que lleva al nuevo cementerio, donde habrá más caminos, también de la memoria y de la vida. El cementerio en sí mismo posee la memoria de quien descansa en él y de quien lo visita, pero, como en el Camino de Santiago, deberá recorrerse para experimentarse.



Mapa de los Caminos de Santiago en la península Ibérica.



Visión histórica del puerto de Coruña

Si vis vitam, para mortem (Si quieres poder soportar la vida, disponte a aceptar la muerte) Sigmund Freud.

La palabra cementerio procede del latín *cemeterium*, que a su vez es la traducción de la palabra griega *koimetérion*, y significa "lugar donde se duerme". Este origen de la palabra nos remite a una idea de la muerte diferente a la que mantenemos hoy en día. Nos habla de la muerte como algo familiar y cercano, como una acción más de la vida. Nos dice que morir es tan sólo dormir. Nadie vería un dormitorio como un lugar tétrico o extraño. Viene a ser aceptar que la vida y la muerte tan sólo son las dos caras de la misma moneda. Dice Hamlet, de Shakespeare, en su famoso monólogo Ser o no ser: "Morir, dormir... nada más; y con un sueño poder decir que acabamos con el sufrimiento del corazón y los mil choques que por naturaleza son herencia de la carne... Es un final piadosamente deseable. Morir, dormir, dormir... y tal vez soñar." De hecho en la cultura islámica, la palabra árabe *rawda* significa a la vez jardín, Paraíso y cementerio, dando a entender que no son realidades diferentes.

En las culturas antiguas la muerte se transformaba en algo familiar, se naturalizaba y se elaboraba un ritual en sintonía con ella. El mundo contemporáneo la contempla en cambio como una ruptura, un cisma, algo a evitar y de lo que alejarse, y lo transmite también en una exageración del duelo. Desde el siglo XIX, gracias a la filosofía positivista y a los avances científicos se ha desnaturalizado y se ha negado la muerte, pues los esfuerzos han ido en la dirección de alargar la vida, prolongar la juventud y evitar el envejecimiento: como si nuestro objetivo fuera vivir siempre y tuviéramos el poder y el conocimiento para hacerlo. Nuestra cultura individualista nos

nos apremia a exprimir la vida buscando experiencias únicas e irrepetibles, siendo la muerte el enemigo, quien nos hace "perdernos cosas". Jacques Didier Urbain, en su escrito "Morte" de la enciclopedia Eunadi (Turín, 1980) dice al respecto "Gracias a la alquimia de las palabras, los gestos, las imágenes o los monumentos-ya que las tumbas se inspiran en la misma lógica- se produce la transformación de la Nada en algo o alguien, del vacío en reino. ¿Acaso no nacieron así la Atlántida y El Dorado? [...] La Muerte sólo existe gracias a las palabras. La Muerte es sólo una palabra: no es un estado, ni un reino, ni un objeto o un sujeto: verla es imposible. Sin la palabra la muerte no existe y los muertos tampoco."

Acorde a este planteamiento viene la definición de la heterotopía, fruto de la conferencia Los espacios otros, del filósofo Michel Foucault. Según él existen dos tipos de espacios que contradicen todos los otros emplazamientos y al tiempo guardan relación con todos ellos: las utopías y las heterotopías. Las utopías son espacios irreales, que nacen como una analogía directa o inversa de la sociedad. Son lugares ficticios donde la sociedad alcanza la perfección, pero no son los que aquí interesan. Importan las heterotopías, espacios reales. Son lugares que de alguna manera están fueran de todo pero que directamente tienen que ver con la ciudad y la sociedad que los crea. Se rigen por cinco principios: primero, suelen estar ligados a individuos en crisis en las sociedades antiguas y configuran espacios sagrados o prohibidos, en nuestra sociedad están ligados a grupos que se desvían de la forma de vivir establecida, como pueden ser las personas mayores. El segundo principio es que su funcionamiento puede variar según el momento histórico y la cultura, pero no suelen dejar de existir. La tercera regla es que son



Via de los Sepulcros de Pompeya



Recreación de la Via Apia de Roma según Piranesi

siempre una yuxtaposición de espacios a primera vista incompatibles. La cuarta es que están asociadas a cortes de tiempo, fuera de la noción cotidiana del mismo. Y el quinto principio sería que poseen un sistema de apertura que hace posible penetrar en ellas de una manera especial y a la vez un sistema de aislamiento, que sirve para tomar consciencia de estar en otro lugar. Por último crean una ilusión: hacen más irreal el espacio real del que se proviene o por el contrario recrean un lugar perfecto. Según Foucault la mayor heterotopía es el cementerio. El cementerio está ligado a la ciudad y a la gente, pues cada familia tiene parientes enterrados en él. Sin duda, es un lugar fruto de la mayor crisis que puede suceder en la sociedad desde el siglo XIX: morir. Evidentemente con la muerte viene un corte de tiempo, el cementerio está llamado a la eternidad. Asimismo, desde que la sociedad occidental fue volviéndose más atea, más importancia cobró el cementerio y el culto a los muertos: mientras que antiguamente, a no ser que se perteneciera a un estamento privilegiado, los restos mortales acababan en fosas comunes y osarios, pues lo importante para la resurrección era el alma, a día de hoy el individualismo lleva a que todos tengan derecho a una tumba identificada y a la conservación material que atestigüe haber pasado por este mundo. Pero al mismo tiempo, el cementerio se lleva lo más lejos posible, por si nos contagiásemos de la muerte, la peor enfermedad. El cementerio se convierte así en la otra ciudad. Es un espacio otro.

Si nos paramos a observar un poco cómo han ido cambiando las formas de enterramiento en Occidente, se vería claramente cómo la idea de la muerte ha ido evolucionando hasta hoy. Viajando a los orígenes se encuentran los hipogeos y túmulos en varias civilizaciones prerromanas, en los que de manera clara el difunto se enterraba, a menudo junto a objetos personales y alimentos, pues la vida continuaba después de la muerte y los necesitaría. La cultura grecolatina establece que el cadáver puede ser inhumado o incinerado (Ley de las XII Tablas, Roma republicana, s. V a.C.), siempre extramuros, tanto por una cuestión higiénica como de seguridad frente a incendios por las piras de incineración. Pero las tumbas no se situaban en cualquier lugar, sino a lo largo de los caminos, en los cruces, en las vías de comunicación: allí donde siempre pasan los vivos. Ejemplo de ello son la Vía Apia en Roma o la Vía de los Sepulcros de Pompeya. En la Edad Media se pasa a enterrar en terreno sagrado, dentro de las iglesias o en sus alrededores, buscando estar lo más próximo a los santos, reliquias y, en último término, a Dios. Aparece la tumba en tierra con lápida horizontal, que puede pisarse al formar parte del pavimento de la iglesia. Las sepulturas de quien más poder ostenta también se colocan en las paredes de forma monumental y, cuando hace falta espacio para nuevos enterramientos, los restos se colocan en osarios, huecos de los muros, bajo los forjados...de manera que casi los restos mortales forman parte del edificio. Las iglesias y sus alrededores eran no sólo el centro de la vida religiosa, sino también de la social, por lo que el contacto de vivos y muertos era natural y continuo.

Es ya en el siglo XIX cuando aparecen los cementerios que hoy conocemos, fruto de una necesidad de salud pública: se alejan de las ciudades y se crean recintos especiales para ofrecer este servicio. Aquí a menudo se recrea el urbanismo de la ciudad de la época, ordenando los enterramientos en calles y avenidas, haciendo ciudades de los muertos de trazado ortogonal y ordenado. Sin embargo, es entonces cuando se pierde el contacto natural con la realidad de la muerte, pues estos nuevos recintos sólo poseen la función de cementerio, están apartados del resto de la urbe y son enclaves cerrados e introvertidos.

A lo largo del siglo XX varios ejemplos de arquitectura funeraria han comenzado a ir contra esta idea de la muerte como algo ajeno y lejano, como algo ante lo que debemos volver el rostro. Uno de los modelos que más se ha extendido es el del cementerio-parque, propio de la cultura protestante, donde el cementerio se convierte en un lugar agradable donde poder pasear, ir en bici o incluso hacer un picnic, donde vivos y muertos conviven. Pero también en la cultura del sur de Europa encontramos nuevas propuestas frente al cementerio tradicional: la tumba Brion de Carlo Scarpa, el cementerio de Igualada de Enric Miralles y Carme Pinós, el de Finisterre de César Portela...siendo, todas éstas, obras en las que cobran importancia el paisaje y el simbolismo, volviendo de alguna manera a la idea antigua de la muerte. Escribe Antonio Pizza en Enric Miralles 1972-2000 sobre Igualada "Finalmente el cementerio volverá, en un recuerdo de lo arcaico, a ser subterráneo: una única tumba reconquistada, ocupada por la vegetación, realizándose así el esperado regreso a la tierra."

---

Ken Worpole, en su ensayo *Last landscapes: the architecture of the cemetery in the West* dice sobre cómo son los cementerios: "Estas emociones cuidadosamente orquestadas son una señal de que el paisaje del cementerio ha sido siempre un lugar de pequeños e imperceptibles cambios, tanto de ánimo como de atmósfera. Estos son, después de todo, lugares que deberían sugerir algo de lo inefable. Si no, ¿para qué están?"

## II\_ El recorrido como experiencia

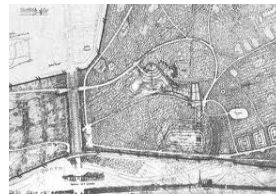
Centrándonos en el tema del ensayo, los recorridos en los cementerios, se debe prestar especial atención, como siempre en arquitectura, a quién va a vivir ese espacio. Por un lado los moradores permanentes, por otro el visitante, que es quien va experimentar verdaderamente la arquitectura en este caso. Deberíamos diferenciar tres tipos de visitantes según las circunstancias que lo llevan al cementerio: la pérdida de un ser querido y su entierro, la visita un día cualquiera a un difunto o el simple paseo aún cuando no se tuviera a nadie conocido allí enterrado. Evidentemente la actitud y los sentimientos varían dependiendo de la situación en que y por ello se va a analizar e investigar cómo puede la arquitectura acompañar e influir al visitante en cada caso. Los caminos posiblemente ofrecerán dos itinerarios al menos: uno ritual, asociado al cortejo fúnebre, y otro cotidiano. No por ello se puede olvidar que la tumba en sí siempre ha tenido vocación de puerta, es un lugar de tránsito de la vida a la no-vida y a la vida. En los proyectos a analizar la importancia del recorrido acorde al visitante es estructurante y ayuda al proceso de aceptación de la muerte, parte del ciclo de la vida. El cementerio parece acercarse al *cemeterium*.

Los proyectos elegidos dan una importancia primordial a cómo se recorre el cementerio y han influido directamente en la concepción del proyecto fin de carrera. Se podrían establecer los puntos imprescindibles a analizar en todos ellos:

- Acceso al cementerio
- Ruta del doliente
- Ruta del visitante
- Acceso a los edificios-relación de los edificios con el camino
- Posición de los enterramientos respecto al camino
- Papel de la vegetación y del paisaje en el recorrido
- Salida del cementerio

**Cementerio Sur de Estocolmo. Erik Gunnar Asplund y Sigurd Lewerentz (1914-1940)**

Los autores del proyecto entienden que es necesario tomarse su tiempo para llegar al cementerio, no sirve con atravesar una simple puerta, no vale lo directo. Tiene que ver con la idea de transición. Por ello plantean la entrada al cementerio a través de un camino ancho que nos habla de la importancia del lugar al que estamos por acceder, un camino flanqueado por dos muros de piedra que dotan de profundidad al ingreso. Se establece así un ritual de llegada.

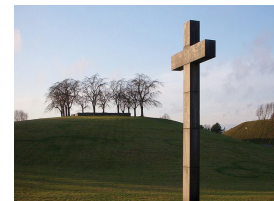


Planta del Cementerio Sur de Estocolmo



Entrada al Cementerio Sur de Estocolmo

Desde aquí parte el camino principal, conocido como el Camino de la Cruz. Asplund juega con la escala y el movimiento: la cruz es visible desde el inicio y aparece a lo lejos enorme e imponente y va tomando un tamaño menor a medida que nos acercamos, así como la pendiente del camino ascendente se relaciona con el simbolismo del sufrimiento de la cruz y de quien acaba de perder a un ser querido. El final del camino lo marca la capilla de la Santa Cruz, a la que se accede tangente. Es posible que ésta sea la primera meta del cortejo fúnebre si se va a celebrar aquí la ceremonia de despedida. A la capilla se entra atravesando un pórtico, así que de nuevo tenemos un elemento de transición. Es un lugar interesante, pues la puerta de reja de la capilla puede esconderse totalmente en el suelo y se establece entonces una relación directa entre el exterior y el interior, a la que contribuyen varios elementos, como la continuidad de pavimentos.



Camino de la Cruz

Si nuestra ceremonia se realizara en una capilla secundaria, como es la de la Esperanza, llegaríamos primero a un patio formado por las salas de estar a cada lado y de frente el templo. El patio actúa como el pórtico: nos separa y nos une dos realidades.



Capilla del Bosque al final del camino

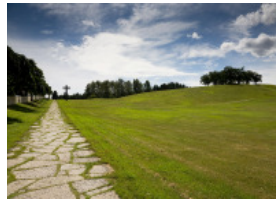
Quizá el recorrido más cargado de significado para el doliente sería el de que llega a la Capilla del Bosque. El camino que lleva hasta ella está flanqueado por altísimos pinos, recreando, no sin romanticismo, el bosque escandinavo. Es un itinerario en la sombra, en lo oscuro, en que la luz sólo es la que se filtra a través de los tupidos árboles. Como el doliente, la vida en ese momento no se ve luminosa precisamente. La vegetación acompaña el sentimiento.



Sin embargo, al final se llega a un claro. Un claro de luz en medio de la oscuridad donde se erige la Capilla del Bosque, híbrido de cabaña, vivienda tradicional y templo clásico. Por supuesto posee su pórtico, en este caso con columnas de madera. El interior, que esconde una cúpula bajo la aparente cubierta a cuatro aguas, es iluminado por un óculo y el espacio posee las dimensiones domésticas, las que tienen que ver con el difunto velado en casa tradicionalmente, las que convierten la capilla en un lugar acogedor para el doliente. No salimos igual que hemos entrado, hemos pasado del bosque al claro de luz también interiormente.

Aparte de este itinerario procesional del día propio del entierro, existen multitud de posibles recorridos por todo el cementerio parque. Desde la entrada se producen varias bifurcaciones, con caminos más estrechos, más propios del visitante de cualquier día. Por ahí llegaremos a las tumbas, que se colocan de dos posibles formas: en nichos y columbarios a lo largo de los caminos, en referencia a la disposición romana de la Vía de los Sepulcros de Pompeya (Asplund viaja a Italia poco antes de ganar el concurso del cementerio), de manera que entramos en contacto directo con los difuntos, o en sepulturas en el suelo, dispuestas entre los altos árboles, desperdigadas en el bosque, en clara alusión al regreso último a la tierra.

Otra posible ruta sería la de las Siete Fuentes, la única completamente rectilínea y que se sitúa en uno de los bordes del cementerio. Flanqueada por árboles, es la más larga de todas y finaliza en un claro con la única capilla obra de Lewerentz, la de la Resurrección. Otra vez luz al final del camino.



Camino con nichos a los lados en reminiscencia de la Vía dei Sepolcri di Pompei



Camino de las Siete Fuentes

Existe otro camino simbólico que puede realizar tanto el doliente como el visitante de cualquier día que el que nos lleva a la Loma de la Meditación. La Loma de la Meditación es una pequeña colina que constituye el punto más alto del cementerio. Pero lo que más importa es cómo se sube y cómo se baja. La subida por un camino de grava, un paseo hecho para hacer solo, en silencio, para escuchar el sonido de las piedras bajo las pisadas, llega poco a poco a la cima. Allí arriba se produce cierto aislamiento físico del resto del entorno por su posición en alto. Están plantados doce olmos. Y esto es un dato importante, porque estos olmos son los únicos árboles de hoja caduca de todo el cementerio. Nos hablan del ciclo de la vida, del paso de las estaciones, de las hojas que mueren y renacen en primavera. La bajada la podemos hacer por el otro lado de la colina, una escalinata de piedra que va variando la pendiente ligeramente: menos empinada arriba, más empinada abajo, más o menos velocidad.



Subida a la Loma de la Meditación

José Manuel López-Pélaez escribe sobre este cementerio: "Cualquier rincón esconde una reflexión profunda sobre el movimiento. Por ejemplo, la entrada a las salas de estar junto a las capillas secundarias. El camino atraviesa oblicuamente la tapia y a través del jardín llega a un patio enlosado. La puerta está próxima a una de las esquinas y protegida por una marquesina de piedra, apoyada sobre perfiles metálicos, de similar construcción a la que cubre la entrada entre el pórtico y la Capilla de la Santa Cruz. Este toldo petrificado crea un ámbito para albergar la llegada, resguardado del sol y de la lluvia que rompe por su pendiente suave hasta el canalón de cobre, visible en su borde, que la conduce hasta la esquina y, por la bajante, hasta el suelo del patio donde desaparece por el sumidero. [...]"

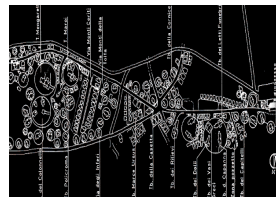


Así se llega a la sala de espera. La puerta de madera y todos sus mecanismos se han construido con precisión absoluta de esta consideración al gesto humano que supone traspasar el umbral.”

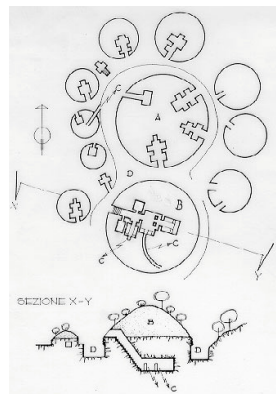
**Necrópolis de la Banditaccia, Cerveteri (s.IX-s.I a.C.). Civilización etrusca**

El concepto de la muerte en la civilización etrusca como una continuidad de la vida que conocemos, un estado en el que, una vez llegados al Hades, estaremos en un banquete festivo por la eternidad, nos ha sido dado a conocer por su arquitectura funeraria. De hecho prácticamente todo lo que conocemos de este pueblo, que habitó el centro de la península Itálica entre los siglos IX y III a. C. cuando fue conquistado por Roma, es gracias a sus tumbas. Esta idea de que la muerte no es algo extraño a lo que conocemos queda patente, entre otras, en la Necrópolis de la Banditaccia, en Cerveteri, a unos 50 km de Roma. Seguramente aquí más que en ninguna otra, pues se organiza como una ciudad, no como un lugar diferente a aquel en que se ha vivido.

Haciendo un ejercicio de imaginación, podríamos ver el cortejo fúnebre. Vendría de la antigua Cerveteri o Caere caminando, atravesando el campo y quizá como hoy un largo camino con altos pinos mediterráneos a los lados durante más de un kilómetro. La procesión llegaría a la necrópolis entonando cantos y la formarían sacerdotes, familiares y vecinos. El difunto sería depositado en la tumba designada junto a los objetos que pudieran hacerle falta después de morir y la tumba se cerraría. A diferencia de nosotros, nadie volvería a la tumba hasta que otra persona debiera ser enterrada allí.



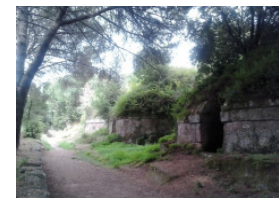
Planta de la Necrópolis de la Banditaccia de Cerveteri



Croquis de planta y sección de túmulos de Cerveteri



Vista aérea de varios túmulos de la necrópolis



Una de las vías de la necrópolis junto a la entrada a dos túmulos



La maleza oculta en parte los túmulos y los integra en el paisaje

Las tumbas se disponen de distinta forma, pero todas cerca o al borde de las calles: las más antiguas son apenas un pequeño pozo de piedra para depositar las cenizas o una fosa de inhumación, posteriormente aparecen las tumbas a dado que se colocan una junto a otra, con sus formas rectilíneas excavadas en la roca, a lo largo de dos de las calles de la necrópolis y, de la misma época, están los túmulos, la tipología que más se repite en el cementerio. Los túmulos pueden ser de distintos tamaños y fueron excavados totalmente en la roca volcánica. Para acceder a ellos es necesario bajar una escalinata esculpida en un corredor de piedra; es necesario, de alguna manera, enterrarse. Una vez abajo lo que nos encontramos no es un espacio tétrico, sino un lugar de dimensiones domésticas con varias cámaras, reflejo de la vivienda etrusca. La luz sólo nos llega de la entrada, por lo que nos movemos en la penumbra.

Ciertamente en la necrópolis de Cerveteri existen dos itinerarios: el que recorrieron en su momento los cortejos fúnebres y el que recorren, tantos siglos después, quienes ocasionalmente visitan el lugar. Y la manera de recorrerlo puede dar lugar a decenas de posibilidades.

Recorrer Cerveteri invita a la reflexión. ¿Es posible sentir paz e inquietud al mismo tiempo? Esto sucede en Cerveteri. Paz por cómo se relaciona con su entorno, por la armonía entre la obra del hombre y la de la naturaleza. Pero inquietud al penetrar en las tumbas, porque cuando entras te aíslas del mundo externo. El ambiente húmedo y en penumbra excavado en la roca hace tantos siglos impresionar.

Aunque las dimensiones domésticas de la tumba pretenden acogerte. ¿Se puede llamar tumbas a estos espacios tan parecidos a las viviendas de los vivos?

Caminar por Cerveteri de hecho no transmite la idea ni la tristeza de la muerte, pero sí la idea de la vida. Esto lo hace especial. Tanto por su enorme extensión como por su planta urbanística nunca dudas de encontrarte en una ciudad. Pese a que la vegetación quiera asumir el mando, dando al conjunto un aspecto romántico. Pero aunque no se perciba como un lugar de los muertos sí se siente como un lugar de eternidad. Como si, pese al saqueo durante siglos, su presencia y su mundo pudieran permanecer. Siempre.

### Tumba Brion en el cementerio San Vito d'Altivole. Carlo Scarpa (1970-1978)

La tumba Brion es más que un panteón familiar. Es una extensión en forma de L que se adosa al cementerio tradicional del pequeño pueblo véneto de San Vito d'Altivole. Desde el exterior en primavera, cuando el maíz de los campos de cultivo está crecido y alto, queda oculto, mientras que al llegar la siega descubrimos un recinto amurallado.

El cementerio se estructura a distintas cotas que rompen con la rigidez de su implantación geométrica en L y que generan dos itinerarios muy diferenciados: uno bajo y direccionado, el de los muertos, el del día del entierro, y otro en alto, libre, el de los visitantes. Un recorrido siempre está hecho de espacio y de movimiento. El agua, presente en distintas formas, juega un papel simbólico acorde a cada recorrido.



Tumba de los Relieves, a imagen de una vivienda etrusca



Vista exterior de la Tumba Brion



Implantación de la Tumba Brion respecto al cementerio municipal de San Vito d'Altivole



Acceso a la Tumba Brion por el recorrido "bajo", desde la calle



Momento del recorrido "bajo". Al fondo se ve el arcosolio de los esposos Brion



En rojo el recorrido "bajo"

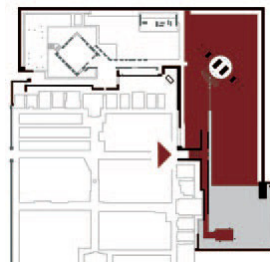
En el extremo norte de la L está la capilla y el huerto de los doce cipreses que acoge las funciones religiosas, en el extremo sur está el pabellón del agua que tiene que ver con el recuerdo privado y en la esquina de la L, como bisagra espacial de los dos brazos, el arcosolio que protege la tumba de Brion y su esposa.

El acceso al recorrido "bajo" se produce desde la calle exterior, un punto fuera del recinto. El propio muro de hormigón se abre, pues parte de él actúa de puerta colocado sobre unos raíles. Este camino está excavado, se sitúa a una cota inferior a la de los campos que circundan el cementerio y se recorre en línea recta lentamente pegado al muro que nos separa del cementerio tradicional preexistente. Al estar más abajo del exterior no se puede ver qué hay fuera del recinto, como el doliente en ese momento no se es capaz de ver nada más allá de la pérdida que se ha sufrido. Es un camino ligeramente ascendente, lo que ralentiza el cortejo fúnebre y lo dota de mayor solemnidad. A la izquierda del camino aparece la capilla, precedida por un nártex cuyo peristilo se prolonga a ese lado del camino hacia delante. Así la entrada al recinto religioso, como veíamos en Asplund, no es directa, sino que tiene un espacio de transición. La capilla, de planta cuadrada, está rodeada por sus otros tres lados por una lámina de agua. Este agua estancada no deja de aludir a la muerte. La atmósfera de la capilla está ligeramente en penumbra. Tras la ceremonia se vuelve a salir y a nuestra derecha aparece la sacristía siguiendo la línea del muro del cementerio y luego, en el suelo, la tumba del propio Scarpa. De frente está el paso a la tumba y monumento funerario del matrimonio Brion.

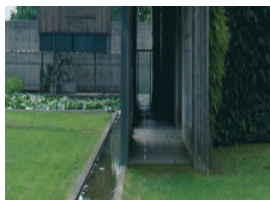
El camino "bajo" gira a la izquierda para dar con el templete de los parientes, lugar para enterrar a los familiares de los Brion y que se presenta como una gruta que recibe luz cenital. Es un símbolo: la caverna es el lugar de pasar del nacimiento a la muerte, que es un cambio de estado que debe realizarse en la oscuridad. Prosigue pegado al muro hasta atravesar el huerto de los Doce Cipreses, plantados aquí como en todos los cementerios italianos, antes de salir.

El recorrido "alto" tiene otro acceso: el del cementerio municipal. Al final de la vía principal se llega a un propileo que da acceso a esta otra parte del conjunto funerario. Está a una cota más alta y se puede ver el paisaje que nos rodea. Se ven los campos, el infinito. Hay un estanque con agua que se canaliza en estrechos canales, que en cierto punto cae en una pequeña cascada con ruido metálico, agua viva. En este recorrido están los lugares del recuerdo privado de la familia Brion y de la conmemoración laica. Podemos llegar desde aquí también la tumba del matrimonio Brion, que la sombra del arcosolio protege. El terreno se hunde en una pequeña vaguada, como si repitiera por debajo de los sarcófagos el gesto del arco sobre ellos.

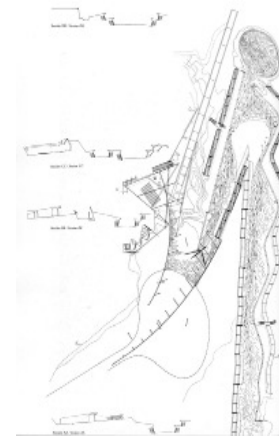
Más allá de los recorridos simbólicos, la tumba es un lugar vivido según contaba el propio Scarpa en una conferencia en Madrid en 1978 "Todos van allí con cariño, los niños juegan, los perros corren: haría falta hacer todos los cementerios así".



En rojo el recorrido "alto"



Propileo del recorrido "alto" y canal del agua que corre.



Planos del cementerio municipal de Igualada



Nichos en el cementerio municipal de Igualada



Recorrido interior del cementerio de Igualada

Cementerio municipal de Igualada. Enric Miralles y Carme Pinós (1985-1991)

Los arquitectos pretendieron un lugar que acercase a vivos y muertos y que fuera un espacio para reflexionar, para la soledad y para la serenidad. Que ayude a aceptar la muerte y que sea un vínculo entre el pasado, el presente y el futuro. Para ello abstraen las ideas y conceptos tradicionales del cementerio. Además, al situarse en las montañas catalanas, buscaron hacer una sola cosa de la arquitectura y el paisaje en el que se implanta. Todo el cementerio prácticamente se encuentra bajo rasante, escarbado. "Cuando no se pretende hacer tabula rasa, imponiendo un proyecto a un lugar, no queda más que desarrollar una sensibilidad hacia la realidad, así la arquitectura no tiene más solución que ser crítica respecto del lugar y al programa... En Igualada usar el lugar es hacerlo desaparecer..." Enric Miralles

El acceso se produce a través de diez pilares de acero a modo de puerta. Por aquí se entra al primer nivel que se puede recorrer: el corredor entre los muros de gaviones y los muros de hormigón que sustentan al otro lado los nichos. En este camino nos aislamos y perdemos las referencias del exterior, pudiendo sólo ver los muros y, sobre nuestra cabeza, el cielo.

El otro recorrido posible es el que se hace si se sale al otro lado del muro de hormigón, donde están los enterramientos en nicho. Los pasos de un lugar a otro son estrechos y oscuros, jugando con un contraste fuerte de luz y sombra. Allí se sigue sin tener horizonte. El camino que nos ha llevado a los nichos es sinuoso, simbolizando el río de la vida, y ligeramente descendiente. Hay que bajar para entrar en contacto con los difuntos. Es aquí donde se colocan a modo de pavimento las

tablas de madera, como aquellas tumbas en el suelo que no hay en este cementerio.

En un nivel superior se encuentran la capilla, en penumbra, y el centro administrativo del cementerio.



Pavimento del cementerio de Igualada a base de listones simulando tumbas en tierra.

### III\_Conclusiones parciales

Se pueden sacar interesantes conclusiones al comparar entre sí los proyectos explicados en los puntos principales del recorrido.

#### El acceso:

Cada uno de los proyectos propone algún tipo de transición entre la ciudad el cementerio, entre lo cotidiano y ese otro mundo de eternidad. En el Cementerio Sur de Estocolmo este ritual de llegada se logra con un camino ancho y solemne flanqueado por muros de piedra, en Cerveteri recorriendo la larga y solitaria carretera que separa la necrópolis del centro habitado, en Igualada cruzando el pórtico de diez pilares de acero que mete de lleno al visitante en un espacio aislado de referencias externas, en la Tumba Brion corriendo parte del muro de hormigón si es el día del entierro, a través del cementerio municipal existente si se viene cualquier otro día. De este modo el encuentro con la tumba nunca es directo, sino que precisa de preámbulos que nos predispongan a esta realidad.

#### Ruta del doliente:

El estado de ánimo de quien llega al cementerio no es el mismo cuando se acaba de sufrir la pérdida que en otro momento.

La diferenciación de recorridos es fundamental en los proyectos de Asplund y de Scarpa. Asplund hace hincapié en las sensaciones que transmite la pendiente del camino y la cantidad de luz, que se traduce en la presencia o no del bosque, en acompañar la pérdida y en dar luego esperanza. Scarpa logra la diferenciación situando la ruta del doliente en una cota inferior que no permite ver el exterior del recinto. Ambos utilizan símbolos que remiten a los sentimientos de quien lo recorre.

#### Ruta del visitante:

En cada uno de los proyectos con este recorrido se transmite una idea de la muerte, en el caso de Cerveteri y de Igualada de la muerte como regreso a la tierra (necesidad de descender a una tumba subterránea), y en todos de realidad cercana y del cementerio como lugar agradable donde pasear o donde simplemente estar.



# El camino de la memoria

Recorridos en los cementerios

**RELACIÓN CON EL PFC**

\_||

## II\_RELACIÓN CON EL PFC

### II\_i Contexto y concepto

El proyecto se sitúa en Coruña, capital de provincia española, ciudad que se recorre a pie. Ocurre como en otras poblaciones no excesivamente grandes que existe una importante cultura del paseo. Al margen de esto, Coruña en la actualidad está desmantelando su puerto industrial-han construido un nuevo puerto fuera de la ría, Punta Langosteira, para cumplir con la normativa europea que prohíbe que ciertas sustancias peligrosas lleguen a las ciudades- y ello libera una enorme extensión de suelo que la ciudad debe urbanizar. Coruña es una de las ciudades más densamente pobladas de España, 6471,32 hab/km<sup>2</sup>, por lo que nuestra propuesta en el puerto es liberar el suelo y crear un parque. Que la ciudad respire.

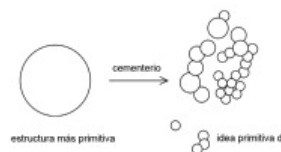
Leyendo el Plan General de Ordenación Urbana, hemos visto que el Ayuntamiento de Coruña tiene obligación de proteger y preservar un tramo del Camino de Santiago que pasa por la ciudad. Sin embargo, no hay apenas trazas visibles del Camino. El Camino va justamente por la costa, comenzando en el Castillo de San Andrés, donde se situaba el antiguo puerto y a donde llegaban los peregrinos de las Islas Británicas y Escandinavia, motivo por el que se conoce como Camino Inglés. En el PFC se pretende crear un paseo sobre la traza del Camino de Santiago que nos lleva hasta nuestro nuevo parque en el puerto y a lo largo del cual se disponen distintos programas que den servicio a los ciudadanos de Coruña y al mismo tiempo a los ocasionales peregrinos. Se busca un programa que tenga que ver con ambas realidades, la ciudad y la vía de peregrinación.



Es así como nace el programa que desarrolla el PFC, el cementerio, tras analizar la necesidad de ampliación de los cementerios de Coruña y al mismo tiempo plantear una relación con el Camino de Santiago: que el Camino una la vida y la muerte, como reflejo de la existencia.

Al estar en Galicia, nos encontramos con una cultura de la muerte de carácter más arcaico debido a sus raíces célticas todavía visibles. Pese a la modernización, en Galicia la muerte aún se vive como una realidad natural y está presente en la cotidianidad (visitas a los cementerios habituales para ir a hablar con el muerto,...) y en el imaginario local (Santa Compañía,...). La implantación del cementerio aquí en medio del parque como un lugar donde poder pasear, sin la típica imagen de recinto aislado y terrorífico, se plantea adecuada.

Buscando transmitir una idea de la muerte atemporal, la geometría y la materialización del proyecto han ido hacia los orígenes, hacia lo primitivo. Fruto de ello es la definición de los espacios a partir de círculos, estructura primitiva por ser la que distribuye las tensiones de forma uniforme a lo largo de todo el muro y que vemos en la tradición local en los castros celtas y fuera en otras culturas: los nuraghi de Cerdeña, los túmulos etruscos... De ahí que en la configuración espacial del proyecto haya sido muy importante la necrópolis de la Banditaccia, pues ha servido de ejemplo para la disposición de los túmulos contemporáneos, creando dos niveles diferenciados por cota y programa, una vía principal, otra secundaria y una plaza. Ha ayudado a dotar de cierto carácter urbano la ordenación de las distintas piezas. Así mismo el concepto de túmulo ha llevado a excavar la colina, a crear espacios semienterrados a los que es necesario descender para llegar a las



tumbas. Como en Cerveteri, la luz entra por un único punto, en este caso el lucernario de la cubierta.

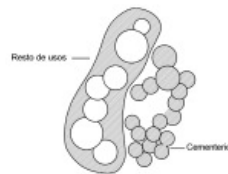
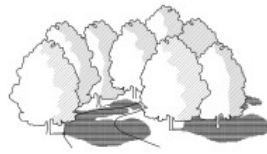
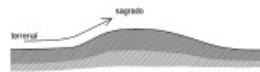
También en Igualada Enric Miralles nos propone lugares donde perdemos la referencia con el exterior, momentos en que sólo vemos el cementerio y el cielo. Eso ocurre en al entrar en los túmulos. Como Igualada, la zona de enterramiento está bajo rasante.

En cuanto a la materialidad se ha querido unirse a la tradición gallega, al igual que se hace con la cultura de la muerte y del Camino de Santiago, con el uso del granito. La piedra habla de lo eterno y ayuda a dar la imagen de que el proyecto siempre ha estado ahí. Casi como si se tratara de una ruina, de una preexistencia. Se usa la piedra a compresión en los muros y también el hormigón, que no deja de ser una piedra falsa. Se busca irregularidad en la piedra, que pase el tiempo y aparezcan el musgo y la maleza. Los lucernarios de cobre de las cubiertas también harán visible el paso del tiempo a través del proceso de oxidación. La referencia material la tomamos de Igualada en cuanto a concepto, pues Miralles busca materiales toscos e irregulares, oxidados e inacabados. También lo hace Scarpa en la Tumba Brion en cierto sentido al dejar todos espacios desnudos de cualquier tipo de revestimiento u ornamentación tan sólo con el hormigón visto.

## II\_ii Recorridos

La influencia más importante es sin duda el Cementerio Sur de Estocolmo de Asplund. Al cementerio del PFC se llega a través del camino principal del parque a través de una zona boscosa. El camino se vuelve oscuro y misterioso, pues no podemos ver qué hay al final hasta que casi hemos llegado. Todo el programa del cementerio se sitúa sobre una colina artificial de 4,5 m de altitud, siendo el único programa del parque que está en alto. Por eso la llegada al cementerio es en subida, pues se trata de un lugar con un carácter diferenciado. Se sube como se subía al monte sagrado, a la Acrópolis o la escalinata del templo. El conjunto del cementerio se descubre de golpe en el último recodo del camino. No hay propiamente una puerta, sino que este suave pero largo ascenso sirve de transición. Como en Asplund, tenemos un espacio que nos prepara para entrar.

Una vez arriba, dado que el programa del cementerio del PFC incluye no sólo enterramientos, sino velatorios, capillas y otros servicios públicos propios (administración, cafetería, tienda, sala de tanatoplaxia, de autopsia, cámara de conservación de cadáveres) estos se disponen de la siguiente manera: los programas donde el doliente y el visitante entren en contacto directo con el difunto estarán semienterrados, mientras que el resto de funciones estarán a la cota del camino. Esta decisión provoca un movimiento de descenso, de manera que el encuentro con la muerte no se produzca directamente, sino tras un proceso, tras un tiempo de preparación. Se generan así múltiples recorridos internos en el cementerio, dependiendo de dónde se sitúe la tumba a visitar o el simplemente del

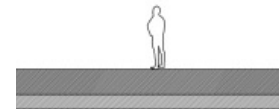


paseo que se desee. Esta sensación de enterrarse es la que se da en Cerveteri y también en Igualada, así como en el itinerario "bajo" de Scarpa. A esto se une que la altura de los túmulos es poco más de la altura habitual de una habitación, para ayudar a crear una atmósfera acogedora como en las tumbas etruscas. Las tumbas son nichos y columbarios que forman parte del muro circular de los edificios. Como si pensáramos de nuevo en los enterramientos dentro de una iglesia románica.

El acceso a la capilla principal se produce al final desde el camino y a la capilla secundaria desde la plaza inferior. En ambas encontramos un espacio intermedio entre la puerta y la zona de culto, un espacio de transición y de tránsito a modo de girola.

La salida del cementerio se realiza regresando al camino principal y dirigiéndose al extremo opuesto al de entrada. Ahora desaparecen los árboles y comenzamos el descenso, viendo ante nosotros el Atlántico y la orilla opuesta de la ría. Seguimos andando y el camino gira, permitiéndonos ver Coruña, con sus galerías, el puerto deportivo y todo el paseo que hemos realizado para llegar hasta aquí. Como un regreso a la vida.

Existe un acceso secundario al cementerio que lleva directamente a la plaza de los túmulos de enterramiento. Este nunca sería el camino del doliente, sino sólo el del visitante.



# El camino de la memoria

Recorridos en los cementerios

CONCLUSIONES Y BIBLIOGRAFÍA

\_III

### III\_CONCLUSIONES

Caminar es más que un acto físico. Caminar remite a experiencias nuevas y antiguas que tienen que ver con los elementos que encontramos a lo largo del camino: la vegetación, las visuales, la materialidad de las construcciones, la forma en accedemos a ellas, cómo entra luz en esos espacios que recorreremos... Caminar especialmente en los cementerios va unido a recordar, al recuerdo personal o al colectivo dependiendo de si acudimos por un ser querido o no. En cualquier caso, acudir al cementerio es realizar un camino de la memoria. Un camino que, como hemos visto en los proyectos de referencia, refleja una idea de la muerte y reconforta al visitante.

El arquitecto en las ampliaciones de los cementerios existentes y en la construcción de los nuevos tiene un papel fundamental a la hora de decidir "¿qué idea de la muerte quiero transmitir?" "¿qué puedo hacer para acompañar al visitante?" El abanico de recursos para crear unas u otras sensaciones es muy amplio, pero de la sensibilidad del arquitecto al proyectar dependerán en parte los sentimientos con los que entra y sale del cementerio quien acaba de perder a un ser querido, quien realiza una visita o quien simplemente pasea. Cómo se recorre el cementerio será, ineludiblemente, una de las claves del proyecto.

---

## IV\_BIBLIOGRAFÍA

- José Manuel López-Peláez: *La arquitectura de Gunnar Asplund*. Madrid, 2002
- Luigi Franciosini: *Cimiteri*. Roma, 2011
- Howard Colvin: *Architecture and the After-Life*. Yale University Press, New Haven, 1991
- James Steven Curl: *A Celebration of Death*. Constable, Londres, 1980
- Antonio Pizza: *Cementerio municipal, Igualada (Barcelona) 1985-1991*. Enric Miralles, 1972-2000. Fundación Caja de Arquitectos, 2011.
- H. D. Lawrence: *Etruscan places*. 1932
- Francesco Dal Co/Giuseppe Mazzariol: *Carlo Scarpa 1906-1978*. Electa, Milán, 1984
- Carlo Scarpa: *Mille cipressi*. Conferenza tenuta a Madrid nell'estate 1978
- Luis Martínez Santa-María: *El árbol, el camino, el estanque, ante la casa Arquia*/ tesis, 2004.
- <http://www.jotdown.es/2013/04/el-cementerio-del-bosque-en-estocolmo-un-paseo-al-borde-de-la-vida/> página visitada en junio de 2014
- <https://homenajeaenricmiralles.wordpress.com/2014/02/13/entrevista-con-enric-miralles-y-carme-pinos-larchitettura-1989/> página visitada en abril de 2015
- [http://www.grcstudio.es/portfolio/p-l-o-t\\_-11-parque-del-cementerio-de-igualada-miralles-pinos/](http://www.grcstudio.es/portfolio/p-l-o-t_-11-parque-del-cementerio-de-igualada-miralles-pinos/) página visitada en abril de 2014

